

Recuerdos, silencios y olvidos sobre “lo colectivo que supimos conseguir”. Memoria(s) y olvido(s) como mecanismos de soportabilidad social

Ana Lucía Cervio

Grupo de Investigación sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos (IIGG-UBA)
Unidad Ejecutora CEA-CONICET (UNC). Argentina.
anacervio@hotmail.com

Resumen

Este artículo analiza la relación “memoria-olvido” considerando que la misma constituye una de las vías posibles para indagar las emociones, sensaciones y marcas corporales entramadas en las disputas por el “acceso a la ciudad” protagonizadas por actores colectivos cordobeses durante el período 1983-1992. En el marco de un abordaje que articula el estudio de acciones colectivas con una sociología de los cuerpos y las emociones, se asume que memorias y olvidos son reconstrucciones intersubjetivas que operan entre los sujetos como uno de los mecanismos de soportabilidad social en el contexto de múltiples y sucesivas expropiaciones experienciales y corporales vivenciadas en el aquí y ahora histórico. Luego de analizar la aludida relación en términos de recurso/potencialidad para la investigación, se presenta una serie de reflexiones en torno a los silencios y olvidos que se desprenden de los testimonios, en tanto manifestaciones de ausencias estructurales y experienciales que moldean las reconstrucciones sobre el presente-pasado realizadas por los sujetos, así como sus relatos sobre un futuro devenido espectral desde el reino del “siempre será así”.

Abstract

This article analyzes the relationship “memory-oblivion” considering it as one of the possible ways to explore the emotions, feelings and body marks configured in disputes over “access to the city” featured by collective actors during the period 1983-1992 in the city of Cordoba. As part of an approach that articulates the study of collective actions and sociology of the body and the emotions, it’s been assumed that memory and oblivion are inter-subjective reconstructions operating perform between the subjects as one of the social support mechanisms in the context of numerous and consequential experiential and corporeal appropriations, experienced during the historical here and now. After the previous analysis in terms of resources and potential for the research, we present a series of reflections about silences and oblivion from the some testimonies, as manifestations of structural and experiential absences that shape reconstructions on present-past made by the subjects, such as their stories about a future become spectrum from the land of “always will be like this”.

1. Introducción

Yo imaginaba ver aquello a través de los recuerdos de mi madre; de su nostalgia, entre retazos de suspiros. Siempre vivió ella suspirando por Comala, por el retorno; pero jamás volvió. Ahora yo vengo en su lugar. Traigo los ojos con que ella miró estas cosas, porque me dio sus ojos para ver.

(Pedro Páramo, Juan Rulfo, 2003: 10)

Cuando Juan Preciado llega a Comala para cumplir con la última voluntad de su madre de exigir

cuentas a su padre por años de abandono, descubre que la muerte –incluida la de Pedro Páramo, su progenitor– define la ruta circular de un tiempo que sólo puede aprehenderse como “dando vueltas”. En la novela de Juan Rulfo (1953), el escenario es un pueblo literalmente fantasma en el que los “muertos en vida”, despojados de presente, se abrazan a un pasado siempre actual. Los espectros y sus conjuros no regresan porque nunca se han ido: las ánimas que pueblan las calles son la expres-

sión de continuidad de una temporalidad en la que a los muertos “a medias” ya no les es dable “otro” presente situado por dentro de la historia, precisamente por su imposibilidad de entrar al tiempo. Los fantasmas apremian, hostigan, ni siquiera dejan morir en paz; son el punto de partida y de culminación de vidas ancladas en el “limbo”, y por ello expulsadas de toda posibilidad de alcanzar un “más allá” histórico que las redima del curso circular del tiempo. En Comala sólo queda penar, rezar, murmurar y recordar el presente.

La lógica espectral que (se) articula (en) la trama y los recursos narrativos de *Pedro Páramo* recuerda la “tragedia” con que la resurrección de los muertos configura la “farsa” del devenir histórico sobre la que advierte Marx en el *Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*: “Los hombres moldean su propia historia, pero no lo hacen libremente, influidos por condiciones que ellos han elegido, sino bajo las circunstancias con que se tropiezan inexorablemente, que están ahí, transmitidas por el pasado. La herencia de todas las generaciones muertas acosa la mente de los vivos como una pesadilla” ([1852] 1999: 115). En este sentido, el pasado (re)aparece bajo la fantasía supersticiosa de la “vida” que trae consigo desenterrar a los muertos en un “nuevo tiempo”, siempre al costo de la muerte, de la herencia espectral y de un futuro que no puede parir un contenido transformador.

Los usos del tiempo y el trabajo subjetivo que implica el pensarse y saberse parte de una temporalidad que enmarca la acción, sustrayendo a los sujetos de la “ilusión” de un presente “original” – idéntico a sí mismo –, forman parte de la dialéctica en la que se inscriben y reconfiguran pasado y presente. La memoria como categoría de análisis, como construcción social y como perspectiva de abordaje señala hacia esa zona donde pasado y presente se reformulan y resignifican mutuamente. Recordar es atribuir significados y sentidos del pasado al presente, pero también es su itinerario inverso: cuando los procesos de significación confieren al pasado un sentido que concuerda, otorga coherencia y continuidad al presente, incidiendo de esa forma en la estructuración de un futuro expectante. En este sentido, la temporalidad en la que se inscribe la acción social se entrama y complejiza a la luz de un pasado que se recuerda/olvida desde el aquí y ahora en tanto reelaboración intersubjetiva (Halbwachs, 2005; Pollak, 2006a), un presente del pasado que se incorpora y reconstruye (Ricoeur, 1999), y un futuro hecho presente en las expectativas que señalan hacia el reino del “todavía no” (Jelin, 2002; Bloch,

1976).

Este artículo es producto de las reflexiones iniciadas en el marco del desarrollo de la tesis doctoral.¹ Desde sus inicios, la investigación planteó la preocupación por la(s) memoria(s). Enfatizando los entramados emotivos y corporales que (se) configuran (en torno a) los procesos de producción social del orden urbano, la misma reconstruye los “sentidos de ciudad” elaborados y movilizados por sectores pobres cordobeses organizados en torno a la tierra y vivienda, en sus tensiones con las “imágenes dominantes” que regularon el ordenamiento urbano durante el período 1983-1992. Situada en una perspectiva que intersecta los estudios de acción colectiva con la sociología de los cuerpos y las emociones, la investigación analiza los procesos conflictivos que impulsaron el accionar colectivo de cuatro Redes de Organizaciones de Base de la ciudad de Córdoba desde la apertura democrática, en 1983, hasta el momento de surgimiento de la Unión de Organizaciones de Base por los Derechos Sociales (UOBDS), en el año 1992.

Considerando a la memoria como objeto, mediación, recurso y límite del pasado vivido, (in)corporado y (re)construido por sus protagonistas frente a la solicitud del investigador, el propio desarrollo del trabajo analítico demandó iniciar una aproximación teórica, epistemológica y metodológica a la memoria y al olvido no sólo como campo de análisis, sino fundamentalmente como recurso/potencialidad para la indagación. La identificación de las vivencias y sensaciones entramadas en acontecimientos vividos por los sujetos hace más de 25 años, complejiza las acciones de recordar/hacer recordar –y su reverso solidario: asir los olvidos, silencios y grietas de la memoria–, posicionándolas “más allá” de la simple técnica de recolección de datos y posterior análisis hermenéutico del corpus de la entrevista. En efecto, uno de los propósitos que motivó el análisis del ordenamiento urbano desde la perspectiva de los sectores pobres organizados es el interés de dar continuidad y fortalecer un proceso de reflexividad política iniciado con un grupo Organizaciones de Base y Redes Comunitarias de la ciudad. Frente al estado de dispersión, desarticulación y frustración que caracteriza al sector en la actualidad (Buthet, 2005; Boito, Cervio, Espoz Dalmasso, 2009), el recuerdo de las acciones de los años ‘80 y la impronta organizativa de la

¹ “La Ciudad que se disputa desde el margen. Los ‘sentidos de ciudad’ de sectores pobres organizados en torno al acceso a tierras y viviendas urbanas. (Córdoba: 1983-1992)”. Doctorado en Ciencias Sociales, UBA.

Unión de Organizaciones de Base por los Derechos Sociales emergen en las narraciones como sellos característicos y hasta “ejemplificadores” –según palabras de los propios actores– de la “verdadera lucha de los pobres” por un lugar en la ciudad (Scribano, 2003). Así como el pasado regresa cargado de nostalgias y de espectros operantes, los sujetos identifican en él las huellas de “aquellos tiempos de verdadera organización”, de ahí que se reconozca la importancia de reconstruirlo apelando a las memorias y olvidos de sus protagonistas, en tanto camino para repensar las estrategias de organización y acción posibles/deseables en el contexto de nuevos *estados del sentir/hacer/poder hacer* en el que se inscriben y reconocen subjetivamente en la actualidad.

Cuando “las aguas bajan”, es decir, cuando la efervescencia de la organización y de la acción de base territorial de los '80 y principios de los '90 deja paso a un doloroso “mirarse” y re-incorporarse desde el cansancio que implica el saberse situado en el edificio del “siempre será así”, la impotencia regresa con el rostro del abandono y el dolor, instalándose como mecanismo de aceptabilidad de lo social (Scribano, 2007). En este contexto, “hacer” recordar acontecimientos del pasado valorados con una fuerte carga emotiva respecto al *poder hacer* que como colectivos “supieron conseguir” 25 años atrás, deviene problemático en un doble sentido. No sólo para el investigador es complejo aprehender analíticamente las vivencias recuperadas y narradas por los sujetos, sino que para el propio entrevistado es difícil contar las propias, sobre todo cuando éstas –su evocación en el aquí y ahora– recuerdan sistemáticamente el peso de la derrota. En este sentido, y de acuerdo con Ricoeur (1996), la narración tiene una naturaleza intrínsecamente dialéctica a la luz de una especie de multiplicación del yo. En el relato sobre la experiencia vivida en carne propia que el sujeto elabora, el yo actúa como otro: quien recuerda se convierte en otro porque asume simultáneamente el papel de personaje de la trama y coautor del sentido. En esta *dialéctica del sí mismo como otro* que emerge en el relato y en otras exteriorizaciones donde el sujeto se “objetiva” precisamente como otro para rememorar, reelaborar sentidos y narrarlos, la alteridad impone sus límites y recursos, provocando que la subjetividad se manifieste de alguna manera en las grietas, olvidos, confusiones o silencios que “traban” la narración, pero que finalmente aluden a ese entramado de sentimientos y emociones que, como el *Angelus Novus* de Benjamin, refieren a la historia (la colectiva incorporada

como propia) como “una única catástrofe que constantemente amontona ruinas sobre ruinas, arrojándolas a sus pies” (2009, Tesis IX: 146).

En lo que sigue se presentará la relación entre memoria y olvido que se sostiene en la investigación en curso, considerando que la misma constituye una de las vías posibles para aprehender las emociones, sensaciones y marcas corporales entramadas en las disputas por el “acceso a la ciudad” protagonizadas por los colectivos en estudio durante el período 1983-1992. La estrategia argumentativa seleccionada se organiza de la siguiente manera. En primer lugar, y en el marco de un abordaje que articula el estudio de acciones colectivas con una sociología de los cuerpos y las emociones, la relación memoria-olvido es asumida como una reconstrucción intersubjetiva que opera entre los sujetos como uno de los mecanismos de soportabilidad social en el contexto de múltiples y sucesivas expropiaciones experienciales y corporales vivenciadas en el aquí y ahora histórico. En segundo lugar, se profundiza la relación memoria-olvido en tanto recurso/potencialidad para la investigación, a la luz de las técnicas de recolección previstas por el diseño metodológico y de los supuestos teóricos presentados en el apartado anterior. Finalmente, y a modo de cierre, se presentan una serie de reflexiones en torno a los silencios y olvidos que (se) desprenden (de) los testimonios, en tanto manifestaciones de ausencias estructurales y experienciales que moldean las reconstrucciones sobre el presente-pasado realizadas por los sujetos, así como sus relatos sobre un futuro devenido espectral desde el reino del “siempre será así”.

2. Memoria, olvido y mecanismos de soportabilidad social

Cuando Maurice Halbwachs se pregunta por la “memoria colectiva” y, más aún, por la posibilidad de una “sociología de la memoria”², el recuerdo y el olvido –hasta entonces abordados fundamentalmente por la psicología cognitiva y el psicoanálisis– trascienden el plano meramente individual para convertirse en componentes sustanciales de la acción y el sentido social. Inscrito en la tradición durkheimniana, su teoría de la “memoria colectiva” parte del presupuesto epistemológico de que los objetos del mundo social son producto de

² *Les Cadres sociaux de la mémoire* (1925), *La Topographie légendaire des Évangiles* (1942) y *La mémoire collective* (edición póstuma, 1950).

relaciones intersubjetivas y, como tales, están sujetos a permanentes reconstrucciones ancladas en el tiempo-espacio vivido en y con otros. Así, la evocación del pasado gestado dentro de los límites de una sociabilidad particular posibilita la acción en la medida que suministra los saberes necesarios que otorgan "fiabilidad" a la práctica en el presente. No es objetivo de este apartado realizar un análisis pormenorizado de la teoría de la memoria colectiva formulada por el autor alemán, sin embargo se considera que algunas de sus contribuciones son pertinentes "vías de entrada" –teórica y epistemológica– a la relación memoria-olvido que se pretende explicar.

Uno de los supuestos "fuertes" de la propuesta de Halbwachs –y que ha sido retomado por distintos autores interesados en la memoria como campo disciplinar de las Ciencias Sociales (Pollak, 2005; Lavabre, 2007; Ricoeur, 1999, entre otros)– es que pasado y presente se interpenetran como condición de posibilidad y mediación para la acción social. El pasado es reconstruido de acuerdo a principios y criterios de selección presentes, convirtiéndose en un pasado del presente merced a múltiples reformulaciones y reajustes en el aquí y ahora. En este sentido, la experiencia pasada no es una realidad exterior objetivada/reificada –puesta allí para que los sujetos la recuerden– sino el producto siempre renovado de prácticas colectivas que la reinterpretan para ser recomenzada y reconstruida en términos de la acción presente (Ramos, 1989). Dado que el pasado que se instancia y (re)actualiza es una construcción colectiva, subsidiaria de la historia de sociabilidad(es) que el sujeto teje a lo largo de su trayectoria biográfica³, Halbwachs concede a la memoria una función social, pues posibilita la coordinación de la acción de acuerdo a un pasado compartido que fija y consolida una configuración identitaria particular, es decir, ese "nosotros" operante sobre el que se funda la vida social. En esta línea, y desde una perspectiva ontológica, la facultad de recordar es lo que otorga a los sujetos la entidad de

ser social (Halbwachs, 2005). Sin embargo, la teoría de la "memoria colectiva" exhibe una limitación al inscribirse en una argumentación de tipo tautológica en la que el recuerdo es el soporte del lazo social, al tiempo que la sociabilidad⁴ es la condición que posibilita recordar acontecimientos, experiencias y vivencias que sólo han podido emerger desde y en un mundo vivido junto a otros.

Para Halbwachs el individuo aislado es una ficción. Incluso aquellos recuerdos percibidos y entramados narrativamente como "personales" e "íntimos" tienen un origen colectivo pues surgen, se sedimentan y resignifican al calor de la experiencia intersubjetiva pasada/presentificada. En este sentido, la evocación y la posibilidad de acceder al acontecimiento recordado desvanece la "fantasía del solitario", pues el reconocimiento y reconstrucción de ese pasado sólo puede acontecer merced a la fusión de múltiples memorias en las que ha participado el sujeto que recuerda.⁵ En esta línea, todo

⁴ La intersubjetividad presentificada es la condición de posibilidad del recuerdo; su ausencia, la garantía del olvido. De acuerdo a Halbwachs, el ser es social en la medida en que recuerda, al tiempo que recuerda precisamente por su condición de ser con otros. Ahora bien, esta "sociabilidad" devenida base, fundamento, origen y producto del recuerdo –y de su contraparte, el olvido– es nominada indistintamente por el autor como "grupo", "sociedad", "ámbito", etc., evidenciando de esta manera no sólo una polisemia semántica sino, fundamentalmente, una falta de delimitación analítica de los alcances de este concepto sustancial para la teoría propuesta. Sin embargo, y más allá de la terminología esgrimida, es evidente que para Halbwachs el grupo es una comunidad de afectos y de compromisos, pues de ningún otro modo podría garantizarse la identificación del sujeto con el ámbito social en el que se gestó el acontecimiento que en el presente intenta recordar. La pertenencia e integración a la comunidad afectiva deviene, entonces, base y garantía del recuerdo individual, definido como la "interferencia de diversas memorias colectivas" (Lavabre, 2007: 9).

⁵ En este planteo, la noción de "memoria colectiva" oscila entre aquella que pone el acento en el grupo/ámbito/sociedad en los que (ha) participa(do) el sujeto a lo largo de su vida, y aquella que enfatiza al sujeto, es decir, esa memoria individual que sólo puede emerger en el contexto de la participación en múltiples sociabilidades. Para el autor, lo colectivo soporta y configura a lo individual, sin embargo son los individuos quienes recuerdan y, por tanto, quienes detentan para sí la facultad de conformar la memoria colectiva. "Si la memoria colectiva extrae su fuerza y su duración del hecho de tener como soporte a un conjunto de hombres, son sin embargo los individuos quienes recuerdan, en tanto miembros del grupo" (2005: 186). Así, el autor postula una relación dialéctica entre lo individual y lo colectivo, es decir, entre lo individual como realización de una realidad colectiva *sui generis* –que no implica la suma de memorias individuales– y lo colectivo como condición de posibilidad de la identidad y memoria individual que nace del encuentro entre múltiples memorias colectivas (Ramos, 1989; Lavabre, 2007).

³ Por su condición de realidad operante, la memoria se inscribe en una dimensión temporo-espacial particular definida y suscripta colectivamente dentro de los límites del grupo. Tiempo y espacio son construcciones sociales que fijan y estabilizan el recuerdo, posibilitando el trabajo reconstructivo de la memoria. Estos "marcos sociales de la memoria" son coordinadas que dan sentido al pasado y que confieren una función social al recuerdo individual. De esta manera, recordar es también reapropiarse y reconstruir en el aquí y ahora la multiplicidad de tiempos y espacios diferenciados en los que se reconocen los diversos ámbitos sociales con los que se identifica y se sabe afectivamente comprometido el sujeto que recuerda (Ramos, 1989; Lavabre, 2007).

recuerdo es social y, más aún, toda sensación, vivencia o emoción de un pasado evocado es una memoria, pues nace en el seno de una intersubjetividad vivida que deja sus huellas sobre la memoria individual: la co-presencia (virtual o corporal) es la garantía del recuerdo, pues los "otros" no sólo singularizan el acontecimiento evocado sino que, fundamentalmente, refuerzan el sentimiento de pertenencia y afección sobre el que se funda la posibilidad de recordar.⁶

Ahora bien, si la acción de recordar es la que confiere al sujeto la entidad de "ser social", ¿qué significa olvidar? Dado que el recuerdo –su consistencia y su posibilidad de (re)aparición/(re)construcción en el aquí y ahora– es subsidiario de la participación de la memoria individual en las (múltiples) memorias por las que ha transitado el sujeto, la rememoración refiere y depende siempre de esa totalidad definida como "identidad colectiva".⁷ En contraste, el olvido comunica la pérdida y la desvinculación con ese conjunto material y simbólico en y desde el cual se gestó el acontecimiento o vivencia que ya no es dable recordar. "Olvidar un período de la vida es perder contacto con los que entonces nos rodeaban" (Halbwachs, 2005: 170). En esta línea, para el autor el olvido es la puesta en acto de la metáfora "ya no hablamos el mismo idioma", pues las memorias han dejado de comunicarse y los recuerdos –otrora ligados y apoyados mutuamente dentro de los límites del grupo– se diluyen porque se han extinguido las bases comunes (afectivas, emotivas, duraderas) que permiten su reconstrucción colectiva en el presente.

De lo anterior se desprende que la riqueza del planteo de Halbwachs radica en sostener que la memoria es un conjunto dinámico y múltiple, sujeto a selecciones, que se reconstruye y resignifica en el presente en contexto de co-presencia. No se puede recordar lo que no se ha vivido, y vivir siempre implica vivir-en-y-con-otros. Si bien su propuesta parte y se nutre del recuerdo individual, entendido como "un punto de vista sobre la memoria colectiva" (Halbwachs, 2005: 186), una de sus principales contribuciones para el esbozo de una "sociología de la

memoria" fue pensar en las condiciones sociales para el surgimiento del recuerdo y el olvido, aspecto que será retomado años después, entre otros, por Michael Pollak.

Interesado en los procesos, actores y conflictos que intervienen en la constitución de las memorias, silencios y olvidos sociales, Pollak define el acto de recordar como una "operación colectiva de los acontecimientos y de las interpretaciones del pasado que se quiere salvaguardar" (2006a: 25), reconociendo en la memoria una función social ligada a la cohesión y a la adhesión afectiva de (a) un grupo, pero también identificando formas específicas de conflicto y violencia entre "memorias en disputa". En efecto, sus trabajos dedicados al estudio de situaciones límites –aquellas que provocan la desestructuración del "mundo habitual" y que obligan al sujeto a reacomodar la imagen de sí, para sí mismo y para los otros, en un contexto de suma fragilidad, imprevisibilidad e inestabilidad subsidiaria de la reestructuración operada– lo llevan a analizar la experiencia y los "modos de gestión de la identidad" en el marco del recuerdo de acontecimientos pasados que son reconstruidos desde los olvidos, silencios y contradicciones. En su relectura de Halbwachs, el autor trabaja las ambivalencias y conflictos entre memorias (en plural), sosteniendo que la experiencia de la que parte y se nutre el acto de recordar-olvidar es una construcción social que no puede ser aprehendida por fuera de los conflictos y procesos que la originaron en el pasado, ni tampoco quedar ajena a aquellos que la condicionan y resignifican en el presente, sea como silencio o como voluntad de explicitación en el espacio público. En este contexto, y en oposición a la "memoria oficial" –singular, dominante–, Pollak define a las "memorias subterráneas" –plurales, minoritarias– como aquellas que realizan un trabajo de "subversión" y de "resistencia" amparadas en el silencio total o bien en la transmisión oral de generación en generación, a la espera (o no) de una coyuntura favorable para invadir el espacio público y acoplarse a la disputa por la definición de la memoria legítima en un tiempo-espacio determinado. Si bien en los trabajos del autor estas "memorias de la dominación y de sufrimientos" refieren a experiencias traumáticas derivadas de situaciones límites (sobrevivientes del Holocausto, enfermos de HIV), la potencia analítica que despunta la aprehensión del sufrimiento y del dolor de los sujetos que portan estas vivencias devenidas recuerdos/olvidos puede extrapolarse a otras situaciones y condiciones de expulsión social y corporal.

⁶ La ausencia sensible de los otros no garantiza la individualidad ni la soledad del acontecimiento o vivencia recordada, pues "nunca estamos solos (...) tenemos siempre con nosotros y en nosotros una cantidad de personas que no se confunden" (Halbwachs, 2005: 164).

⁷ En el planteo de Halbwachs, el concepto de "identidad colectiva" también carece de una definición unívoca, pues es referida indistintamente como "puntos de encuentro", "bases comunes", "sentimiento de pertenencia", "puntos de vista compartidos", etc.

En este camino emocional y conflictivo que implica pensar la relación memoria-olvido desde “las catacumbas” (Jelin, 2002), Pollak advierte sobre dos cuestiones que devienen cruciales para la perspectiva aquí asumida: por un lado, sus reflexiones en torno a las coyunturas histórico-políticas que propician la activación de ciertas memorias o bien la formalización de determinados olvidos y silencios y, por el otro, la lógica del testimonio como mediación entre lo “decible/indecible” que propicia la vuelta reflexiva sobre el sí mismo.

El hecho de que los recuerdos “suspendidos” en el silencio resistente o en el ámbito privado transiten desde “lo no dicho” hacia la reivindicación en el espacio público refiere tanto a la disposición del sujeto para reconstruir y resignificar el acontecimiento o vivencia del pasado –porque considera que ha llegado el momento de hacerlo y porque encuentra, además, una voluntad y posibilidad de escucha–, como a las condiciones sociales que tornan comunicable el recuerdo en ese momento-y-no-en-otro. De ahí que el abordaje de las memorias y olvidos requiera una problematización de la aludida “coyuntura de apertura” como momento político que estructura las condiciones de sollicitación y, desde allí, incide sobre las modalidades de transmisión de un recuerdo doloroso que, por definición, “remite siempre al presente, deformando y reinterpretando el pasado” (Pollak, 2006a: 24).

Privilegiando el enfoque biográfico, el autor sostiene que fuera de los momentos de “crisis” las memorias subterráneas son difíciles de localizar, lo cual exige recurrir a la historia oral como método y al testimonio como mediación para la reconstrucción identitaria. En esta línea, sostiene que “todo testimonio pone en juego no solamente la memoria, sino también una reflexión sobre sí. Es por esto que los testimonios deben ser considerados como verdaderos instrumentos de reconstrucción de la identidad, y no solamente como relatos factuales, limitados a una función informativa” (Pollak, 2006b: 55). Como se afirmara, el corpus del que se sirve el investigador para re-construir la experiencia –originada, a su vez, en la re-construcción primaria elaborada y narrada por el sujeto al momento de testimoniar⁸– es el resultado del cruce entre dispo-

sición-deseo de hablar y posibilidad-voluntad de escucha y comprensión en un tiempo-espacio determinado. Así, “entre aquel que está dispuesto a reconstruir su experiencia biográfica, y aquellos que le solicitan hacerlo o están dispuestos a interesarse por su historia, se establece una relación social que define los límites de lo que es efectivamente decible” (Pollak, 2006b: 56).

Ahora bien, ¿qué es lo que constituye los límites de lo decible/indecible cuando se evocan (o se solicita recordar) situaciones de sufrimiento colectivo o acontecimientos pasados que, por su contraste con el presente, devuelven y reafirman el dolor de la experiencia actual? Partiendo de la idea de que la memoria es la resignificación presente del pasado, y asumiendo las dimensiones intersubjetivas, afectivas y coyunturales reseñadas por Halbwachs y Pollak como condiciones para el surgimiento del recuerdo/olvido, se sostiene con Jelin que “el acto de rememorar presupone tener una experiencia pasada que se activa en el presente, por un deseo o un sufrimiento, unidos a veces a la intención de comunicarla” (2002: 27). En este sentido, el límite de lo decible/indecible puede rastrearse en la necesidad/deseo de construir un nuevo compromiso entre pasado y presente⁹; en la disposición a elaborar un futuro deseado en base a la resignificación del pasado en el presente¹⁰; en la acción de fortalecer el sentimiento de autovaloración y de confianza en uno mismo y en el colectivo a partir de la resignificación de un pasado-presente (in)corporado como base y anticipación de una temporalidad futura (Honneth, 1997; Jelin, 2002) o en el “trabajo” de los mecanismos de soportabilidad social que operan sobre los procesos de subjetivación que implica recordar-olvidar en contextos enclavados configurados en torno a múltiples ex-

“pasar de un lado a otro”, sea como herencia, como transformación o como violación de un pacto.

⁹ “La rememoración es el resultado de un proceso psíquico operante que consiste en trabajar los restos de un recuerdo pantalla, de un fantasma o de un sueño, de manera de construir un compromiso nuevo entre lo que representan el pasado acontecial, libidinal, identificatorio, del sujeto, y su problemática actual respecto de ese pasado, lo que él tolera ignorar y conocer de éste” (Enríquez, 1990: 121, citado en Jelin, 2002: 27).

¹⁰ Como afirma Jelin, recordando a Koselleck: “El presente contiene y construye la experiencia pasada y las expectativas futuras. La experiencia es ‘un pasado presente, cuyos acontecimientos han sido incorporados y pueden ser recordados’ (...) Las experiencias están también moldeadas por el ‘horizonte de expectativas’ que hace referencia a una temporalidad futura (...). Ubicar temporalmente a la memoria significa hacer referencia al ‘espacio de la experiencia en el presente’” (2002: 12-13).

⁸ Como cualquier traducción, la transcripción del relato supone una traición a la tradición sobre la que se asienta la vivencia subjetiva de los acontecimientos narrados por el sujeto. En este sentido, no es casual el parentesco etimológico existente entre “tradición”, “traducción” y “traición”. Los tres términos, derivados del latín, comparten el prefijo *trans* que significa

propiaciones experienciales y corporales (Scribano, 2007).

Desde una perspectiva de la sociología de los cuerpos y las emociones, las memorias y los olvidos se entranan y actualizan en las vivencias y sensibilidades que implica el conocer el mundo por y a través de los cuerpos. Lo que se recuerda (y cómo se lo recuerda) es la instanciación de vivencias e impresiones pretéritas hechas cuerpo que operan como conocimientos sensibles trazando la urdimbre presente-futuro. Las tensiones y mediaciones existentes entre experimentar el pasado, recordarlo y resignificarlo narrativamente aluden a los modos en que cuerpos y emociones se configuran en (y por) las geometrías corporales y las gramáticas de las acciones en que se inscribe el presente en el fluir cotidiano. El sentirse-en-cuerpo-con-otros-cuerpos es la condición de posibilidad de las interacciones sociales (Merleau Ponty, 1985) y, por lo tanto, la base intersubjetiva y material desde donde le es dable al sujeto resignificar los saberes sobre el mundo en tanto historia social hecha cuerpo (sensu Bourdieu). En esta línea, recordar-olvidar remite a la conexión entre cuerpos-emociones, en tanto locus conflictivos (en y) desde donde se sustancia la lógica de dominación en la actual fase de acumulación capitalista. De esta forma, preguntarse por las memorias y por los olvidos implica rastrear los nodos experienciales a través de los cuales la dominación ha sido (in)corporada como lógica de aceptabilidad y reconocimiento de lo social, obturando ciertas memorias y posibilitando otras.

Si se sostiene que recordar es re-vivir, y que esa vida que se rememora en el aquí y ahora depende de las condiciones materiales de existencia e interacción pasadas, presentes y futuras, las memorias y los olvidos sociales se localizan en una geometría corporal que marca y condiciona las sensibilidades tenidas por legítimas y, desde allí, los modos de apreciarse en el mundo que disponen los sujetos en contextos enclavados. De esta manera, el recuerdo y el olvido se hacen cuerpo a través de los dispositivos de regulación de las sensaciones y los mecanismos de soportabilidad social que orientan, filtran y organizan la acción y los estados del sentir promoviendo la evitación conflictual y la coagulación de la acción.¹¹

Ahora bien, si se asume que “los mecanismos de soportabilidad social se estructuran alrededor de un conjunto de prácticas hechas cuerpo que

se orientan a la evitación sistemática del conflicto social” (Scribano, 2007: 25), su funcionamiento se conecta subsidiariamente al trabajo de fantasmas y fantasías sociales. Mientras que los primeros aluden a lo social que regresa como horroroso, recordando el peso de la derrota y restringiendo así la posibilidad de la acción ante el temor de un nuevo fracaso, las segundas ocluyen e invierten el conflicto, produciendo la aceptación natural de lo que parecen suprimir y, por lo tanto, velando las relaciones antagónicas a partir de la instauración de un mundo fantaseado –que escenifica y guía las acciones– al que el sujeto nunca podrá acceder. De este modo, y en tanto mecanismos de soportabilidad social, los fantasmas y fantasías se localizan en el cuerpo y en las emociones; se hacen prácticas de aceptabilidad y naturalización que, operando entre la promesa de un mundo fantaseado y la amenaza del retorno del fracaso, paralizan la acción restringiendo así los márgenes para la resignificación del pasado en el presente en vistas a un futuro que se narrará como “deseado” porque en primer lugar es “soportable” (Scribano, 2008). Así, memoria y olvido operan en la lógica de los fantasmas y fantasías como “selecciones” –creando en el sujeto la ilusión de la singularidad del recuerdo y la propiedad privada del olvido– que obturan los mecanismos sociales por medio de los cuales se regulan y definen los modos de sentir y apreciarse en el mundo que detentan esas bio-grafías puestas a recordar/olvidar en contextos de dominación.

Asumiendo que la memoria es un proceso social intersubjetivamente fundado, en el que el pasado evocado está sujeto a permanentes reconstrucciones ancladas en el tiempo-espacio vivido en y con otros (Halbwachs, 2005; Pollak, 2006a) el acto de recordar –y también el de olvidar– involucra emociones, sentimientos y sensibilidades sedimentadas/reformuladas en las experiencias entramadas en esa temporalidad dialéctica (pasado-presente-futuro) que enmarca la acción y sus sentidos. Así, el recurrir a la memoria de los sujetos para abordar acontecimientos del pasado supone, al menos desde la perspectiva que se asume aquí, considerar: a) que el pasado recordado es una (re)construcción social sujeta a permanentes reajustes y revisiones que se activan y operan en el presente en contexto de co-presencia; b) que recordar involucra selecciones ligadas, entre otros mecanismos, a entramados emotivos y afectivos cuya presencia “viva” en el presente coadyuvan a la presentación de sí mismo, otorgando no sólo coherencia y continuidad a las acciones del pasado respecto a las vivencias del

¹¹ Para una profundización de la perspectiva que se asume aquí, véase Scribano, 2008.

presente, sino también gestando la posibilidad de que el sujeto pueda pensar(se) en un futuro deseable/tolerable conforme a las “marcas hechas cuerpo” de ese pasado que se recuerda; c) que el olvido es también una forma de selección y un mensaje cargado de emoción y sensibilidad; es la presencia de una ausencia que opera como mecanismo de soportabilidad social, manifestándose en silencios, huecos, fracturas y tensiones que se activan como síntomas y mensajes de aquello que no puede ser integrado narrativamente porque no se soporta y d) que en la evocación del pasado, la relación memoria-olvido no refiere tanto a la “verdad” o “fidelidad” del recuerdo/olvido sino más bien a los modos en que éstos se reconstruyen y son traídos al presente en el marco de una narración que, aun repleta de “distorsiones”, “fisuras” o “contradicciones”, emerge como recurso epistémico del que dispone el investigador para abordar la participación emotiva del sujeto en ese pasado narrable-inenarrable, recordado-olvidado.

3. Memoria y olvido como “recursos”

Como se explicitara en la introducción, la investigación en curso analiza los “sentidos de ciudad” subyacentes a las acciones colectivas por el acceso a tierras y viviendas urbanas protagonizadas por sectores pobres organizados de Córdoba, identificando las modalidades en que dichas construcciones tendieron a poner en tensión las “imágenes dominantes de ciudad” que fueron estructurando la trama urbana desde la apertura democrática, en 1983, hasta la constitución de la Unión de Organizaciones de Base, en septiembre de 1992.

Desde un punto de vista histórico, los años '80 marcaron el inicio de un importante ciclo de reorganización y movilización de los sectores pobres en torno a la problemática del hábitat y el acceso a tierras y viviendas que se extendería hasta mediados de la década del '90. En efecto, las acciones de militancia barrial afianzadas en Córdoba en los '60, pero silenciadas, al menos en su organicidad, por el terrorismo de Estado, comenzaron a revitalizarse en la periferia durante los primeros años de la transición democrática. Así, el debilitamiento del último régimen militar consolidó la reaparición de organizaciones barriales y villeras que, desde la clandestinidad, hicieron política cuando la negación de esa práctica era un imperativo para la supervivencia. Por esos años, y con el apoyo técnico de ONG's locales, se conformaron cuatro redes de organizaciones de base: “Encuentro de Comunidades en Marcha”,

“Comisión de Hábitat Popular”, “Coordinadora de Villas y Barrios” y “Coordinadora de Loteos Indexados y Barrios Carenciados”. Estas redes, que en 1992 llegaron a agrupar a más de 50 organizaciones villeras y barriales de la ciudad, fueron los antecedentes inmediatos de la Unión de Organizaciones de Base por los Derechos Sociales (UOBDS), organización de segundo grado constituida en septiembre de 1992 a instancias de las coordinadoras mencionadas.

Con el correr de los años y de la “topadora social”, desde mediados de los años '90 estas experiencias de organización, aprendizajes y conquistas comenzaron a ingresar rutinariamente al “museo de las luchas colectivas recientes”. Los varones y mujeres protagonistas de aquellas movilizaciones – actualmente residentes en villas o barrios precarios, mayormente desocupados, y ajenos a proyectos territoriales/organizacionales que los consoliden como sujetos de acción en espacios reticulares intra o extra barriales– hoy se reconocen espectadores de una historia percibida desde la distancia y la impotencia que impone el continente del abandono y del dolor social al que los confinó –sin metáforas– la estructuración expulsógena de la sociedad. El recuerdo de la UOBDS, las asambleas y marchas multitudinarias, las dos tomas de la catedral de Córdoba en protesta contra la política estatal, las tierras conseguidas, las viviendas edificadas a través del sistema de ayuda mutua y la concertación de políticas públicas con el Estado son, entre otras, “conquistas inventariadas” que impregnan los relatos como si se tratara de piezas de museo, es decir, “objetos de valor” exhibidos detrás de una vitrina que separa y marca dolorosamente el límite entre un pasado percibido como lejano, irrecuperable –y hasta increíble–, y un presente invadido por la impotencia, el cansancio y la frustración que devuelven las derrotas que se repiten y acumulan a diario. La lógica del “siempre será así” entramada en el presente como forma de aceptabilidad y reconocimiento de lo social invade las vivencias del pasado que se reactualizan en el recuerdo, presentificando la relación *memoria-olvido* como una sistemática y perdurable historia de “*barbarie*” en la que el llamado “*estado de excepción*” no puede ser sino *la regla* (Benjamin, 2009: Tesis VII-VIII).

Asumiendo que la evocación del pasado es un hecho político porque implica una vuelta reflexiva sobre la propia experiencia y la de los demás en orden a redefinir los límites y potencias de la autonomía individual y colectiva, se considera que el momento y los modos de soliciación del

recuerdo que realiza el investigador devienen centrales. Se trata de la “coyuntura de sollicitación” a la que se refiere Pollak (2005a), entendiéndola como un momento histórico-político que puede propiciar la activación de ciertas memorias o bien la formalización de determinados olvidos y silencios. En el caso de la investigación en curso, se trata de “pedir/hacer” recordar vivencias y sensaciones asociadas a acontecimientos vividos por los sujetos hace más de 25 años, en el marco de una situación de “sollicitación” estructurada no sólo por la evidente distancia temporal que separa a los testigos de “aquellos años” sino, y fundamentalmente, por el doloroso contraste con las condiciones colectivas e individuales actuales. En este sentido, se considera que la entrevista en profundidad es la técnica más apropiada, pues supone una interacción *participativa y colaborativa entre el entrevistado y el entrevistador* (Holstein y Gubrium, 1995), es decir, una relación que se comprende por y a través de la actividad dialógica que tiene lugar en una situación en sí misma única. Esta técnica, al adquirir la modalidad de una conversación abierta y flexible, promueve la actividad narrativa en el entrevistado, posibilitando identificar y registrar sentimientos, afectos, emociones y vivencias desde donde los sujetos intentarán (re)construir el sentido del pasado recordado.¹² De este modo, se asume que a través de la narración los “testigos” construyen y asignan significaciones al pasado que se evoca con un mínimo de coherencia (Jelin, 2002), y que al intentar “explicar” los acontecimientos o vivencias pretéritas en el aquí y ahora, el mismo entrelazado narrativo les agrega múltiples sentidos, siempre sujetos al cambio. En esta línea, Pollak (2005b) advierte que el testimonio, por implicar una vuelta reflexiva sobre el sí mismo, cumple una función en la reconstrucción identitaria que realiza el sujeto al momento de recordar, precisamente porque la narración permite conectar en una única trama –*sui generis*– acontecimientos bio-gráficos diversos.¹³

¹² Al abordar por y desde el campo de la memoria fenómenos socio-históricos particulares, algunos autores interesados en los procesos y actores implicados en el acto de recordar-olvidar (Pollak, 2005; Portelli, 2003; Lavabre, 1991, entre otros), advierten sobre la importancia, riqueza e instrumentalidad de las fuentes orales para rastrear y reconstruir la participación emotiva del sujeto en el pasado que recuerda.

¹³ A este respecto, Jerome Bruner afirma: “No nos es dado conocer intuitivamente un yo evidente y esencial, que espera plácidamente ser representado con palabras. Más bien, construimos y reconstruimos continuamente un yo según lo que exigen las situaciones con las que nos encontramos, con la guía de nuestros recuerdos (...) Hablar de nosotros a nosotros mismos es como inventar un relato sobre quién somos y qué

En esta línea, se asume que toda narrativa sobre el pasado supone una selección. La memoria y el olvido comprenden una *tensión selectiva* sin la cual el sujeto se percibiría a sí mismo, a los demás y al mundo como un flujo caótico de instantes, inmovilizándolo:

Imaginad un hombre que no poseyera en absoluto la capacidad de olvidar, que estuviera condenado a ver para siempre un devenir: un hombre así ya no creería en su propio ser, no creería más en sí, vería circular de una a otra todas las cosas, siempre en movimiento, y se perdería en este río del devenir: al final, como verdadero discípulo de Heráclito, casi no se atrevería a levantar un dedo. Para todo actuar es necesario el olvido: del mismo modo que para la vida de todo ser orgánico se requiere no solamente luz, sino también oscuridad (Nietzsche, [1874] 1999: 8).

A través de nexos significativos que (se) entran (en) las condiciones materiales de existencia de ayer, hoy y mañana, las narraciones sobre el pasado que realizan los sujetos en contexto de co-presencia (virtual o sensible) aluden a un complejo plexo de emociones, afecciones, saberes y conflictos sedimentados y resignificados al momento de “trabajar” interpretativamente para elaborar un sentido sobre el pasado y encontrar las palabras que lo expresen. Es decir, en tanto historia social hecha cuerpo, la memoria no puede ser si no una (re)construcción social que (re)conecta lo múltiple y lo conflictivo de la propia trayectoria bio-gráfica con la conflictividad, vivencialidad y sensibilidades que implica el *sentirse-en-cuerpo-con-otros-cuerpos* en tanto condición de posibilidad de las interacciones sociales.

Para conferir sentido(s) a experiencias vividas en carne propia a través de un relato narrativo “coherente” –en el que al mismo tiempo se juega la imagen de sí, para sí mismo y para los demás– hacen falta palabras. En su búsqueda, es decir, en el trabajo de reconstrucción significativa del pasado y en la selección de las palabras que lo expresen, el sujeto realiza inversiones emocionales que pueden conducir a la explicitación del recuerdo –con sus particularidades y “distorsiones”¹⁴– o bien parali-

somos, sobre qué ocurrió y sobre por qué hacemos los que estamos haciendo (...) La construcción de la identidad no puede proseguir sin la capacidad de narrar” (2003:72-73).

¹⁴ Como parte de la argumentación, se sostiene que no es la “fidelidad” ni la “confiabilidad” del recuerdo que el sujeto trae a la situación de entrevista lo relevante en la relación memoria-olvido aquí suscripta, sino las modalidades en que éstos son estructurados u obturados en la narración del presente, pues se parte del supuesto de que un pasado

zarlo en el frío silencio (que no siempre es sinónimo de olvido). En el primer caso, el investigador dispone de los recuerdos como un “recurso” a través de un corpus que luego analizará hermenéuticamente de acuerdo a supuestos teóricos y metodológicos, mediando ciertas vigilancias epistemológicas ligadas a la relación social que (se) instaura (en) la situación de entrevista.¹⁵ En el segundo caso, en cambio, los silencios, o bien los olvidos explícitos, manifiestan la presencia de ausencias estructurales y experienciales que se depositan en la incapacidad de narrar. Estos olvidos, silencios o fracturas que irrumpen e interrumpen la continuidad del relato sobre la propia vida son en sí mismos “mensajes” de hiatos biográficos que duelen, que no se soportan, para los cuales no hay palabras, y que señalan hacia la madeja de vivencias y sensibilidades que entrama(n) el (al) sujeto en el presente y, desde allí, en su propio devenir. En suma, en tanto mecanismos de soportabilidad social, los silencios deben ser escuchados, los olvidos deben perder su inocencia y las “distorsiones” del pasado ser asumidas como parte del mundo de *ensueños* (sobre el) que (se) estructura la *catástrofe*.

4. A modo de cierre

En un relato devenido (re)construcción narrativa del pasado, obviar, subrayar, soslayar, olvidar, silenciar, son prácticas vueltas emoción, es decir, acciones arraigadas en las huellas sensibles que el pasado ha y sigue imprimiendo sobre los cuerpos que (se) resignifican (en) el aquí y ahora a través de la evocación. Como se afirmara, recordar es un acto político que refiere a la capacidad del sujeto de volver reflexivamente sobre sus propias prácticas, en orden a diagramar los límites y potencias (presentes y futuras) de su propia autonomía en el mundo social. En este sentido, olvidar soporta el anverso solidario de la rememoración, repercutiendo en la potencia de la aludida capacidad subjetiva y, desde allí,

“distorsionado”, pero “verdadero” para quien lo reconstruye, es un recurso potente para la indagación. Se recuerda aquí el célebre teorema de Williams I. Thomas según el cual “*si el hombre define una situación como real, ésta será real en sus consecuencias*”.

¹⁵ “Cuando se aplican técnicas de recolección de datos (...) el ‘dato’ supone la intervención (mediación) de sujetos que recuerdan, registran y transmiten esos recuerdos. También la intervención de sujetos que interrogan y ordenan, y que, en ese rol, establecen los marcos con los que se va a narrar y transmitir el evento o proceso. En este sentido, toda pregunta o interrogación se constituye en un mecanismo de ‘normalización’, ya que incorpora la imposición de categorías con las cuales alquien con poder registra” (Jelin, 2002: 64)

restringiendo los límites de la resignificación transformadora en el presente-futuro.

Desde la perspectiva de los cuerpos y las emociones aquí suscripta, los olvidos y los silencios que irrumpen en la narración del sujeto tienen mucho que decir respecto a las vivencias y sensibilidades que se inscriben en ese cuerpo que recuerda y narra en contexto de intersubjetividad. En efecto, insistir en los silencios, olvidos, distorsiones y tensiones sobre el pasado despunta su potencia analítica en tanto vía para aprehender la relación memoria-olvido porque son emociones que aluden a los modos en que el sujeto re-actúa, se confronta y re-acciona frente a las expropiaciones corporales y experienciales que supone la dominación.

Entendido como uno de los mecanismos de soportabilidad social por medio del cual operan fantasmas y fantasías sociales, el asedio del olvido – cuya manifestación más directa es la discontinuidad en el relato, las evasiones o bien la falta de palabras– alude a la presencia de ausencias estructurales y experienciales vinculadas a fragmentos de un mundo que el sujeto manifiesta “no recordar” –o que ni siquiera percibe que olvidó– porque no se soporta. De este modo, cuando faltan las palabras para expresar vivencias pretéritas, o incluso cuando ni el olvido de olvido se recuerda, emergen narraciones “interrumpidas” que cobijan en su propia discontinuidad significativa y bio-gráfica un entramado de emociones y sensibilidades hechas cuerpo que señalan hacia los procesos por medios de los cuales la dominación deviene olvido. Como afirma Jelin: “podría plantearse que la subjetividad emerge y se manifiesta con espacial fuerza en las grietas, en la confusión, en las rupturas del funcionamiento de la memoria habitual, en la inquietud por algo que empuja a trabajar interpretativamente para encontrarle el sentido y las palabras que lo expresen” (2002: 35).

Si se asume que recordar-olvidar remite a la conexión entre cuerpos-emociones, preguntarse por las memorias y por los olvidos de sujetos cuya biografía se ha configurado históricamente en (desde) los bordes de la gramática social, implica rastrear los nodos experienciales y entramados emotivos a través de los cuales la dominación ha sido (in)corporada como lógica de aceptabilidad y reconocimiento de lo social. De este modo, reconstruir vivencias y sensibilidades asociadas a luchas colectivas pretéritas que se reactualizan reafirmando el peso del fracaso y de la frustración, alude a una gestión del pasado que se debate con

los fantasmas que pueblan el presente, acosando el futuro. Si la memoria es la presencia "viva" del pasado en el presente (Rousso, 2002), en el contexto aquí reseñado puede afirmarse que la lógica espectral que estructura el recuerdo y la posibilidad de narrar el futuro remite a la iteración de sensaciones y emociones que en su cotidiano (re)aparecer performan los modos *de hacer* y *de poder hacer* en tanto sujetos, naturalizando ciertos *estados del sentir* con la impotencia que genera lo dado (Scribano, 2007). Y es en este sentido que el

abordaje de la memoria como colectivos o, mejor aún, de los *sentires* y *haceres* que poblaron las luchas pasadas exige reparar en ese contexto de "horror" y de "barbarie" sobre el que Benjamin advierte al historiador materialista histórico, convencido de que su tarea política consiste precisamente en "cepillar a contrapelo la historia" (2009: Tesis VII).

. Bibliografía

- BENJAMIN, W. (2009) "Sobre el concepto de historia" en: Bartoletti, T. J. y Fava, J., (trad.), *Estética y política*. Buenos Aires: Editorial Las Cuarenta, p.137-158.
- BLOCH, E. (1976) *El Principio Esperanza*, Tomo I. París: Gallimard.
- BUTHET, C. (2005) *Inclusión y Hábitat Popular. La participación en la gestión del hábitat*. Córdoba: Editorial Espacio.
- BOITO, M.E., CERVIO, A.L. y ESPOZ DALMASSO, M.B. (2009) "La gestión habitacional de la pobreza en Córdoba: el antes y después de las Ciudades-Barrio". *Onteaiken. Boletín sobre prácticas y estudios de acción colectiva*, CEA-UNC, Año 4, Nº7. (Obtenido el 05/03/2010 de: <http://www.accioncolectiva.com.ar/revista/www/sitio/boletines/boletin7/2-4.pdf>).
- BRUNER, J. (2003) *La fábrica de historias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- HALBWACHS, M. (2005) "Memoria individual y memoria colectiva" en: *Estudios*, Centro de Estudios Avanzados-UNC, Nº 16, p. 163-187.
- HOLSTEIN, J. y GUBRIUM, J. (1995): "The active interview" en: *Qualitative Research Methods*, Volume 37. London: Sage Publications.
- HONNETH, A. (1997) *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: Editorial Crítica Grijalbo Mondadori.
- JELIN, E. (2002) *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- LAVABRE, M.C. (1991) "Du poids et du choix du passé. Lecture critique du 'Syndrome de Vichy'" en: Peschansky, Pollak y Rouso (eds.), *Histoire politique et sciences sociales*. París: Complexe, (traducción al castellano en mimeo).
- _____ (2007) "Maurice Halbwachs y la sociología de la memoria" en: Anne Pérotin-Dumon (dir.) *Historizar el pasado vivo en América Latina*. (Obtenido el 10/10/2009 de: http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php).
- MARX, C. ([1852]1999) *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires: Editorial Need.
- MERLEAU PONTY, M. (1985) *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Planeta Agostini.
- NIETZSCHE, F. ([1874] 1999) *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- POLLAK, M. (2006a) "Memoria, olvido y silencio" en: *Memoria, olvido y silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites*. La Plata: Al Margen editora, p.17-31.
- _____ (2006b) "El testimonio" en: *Memoria, olvido y silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites*. La Plata: Al Margen editora, p. 53-112.
- PORTELLI, A. (2003) "Memoria e identidad. Una reflexión desde la Italia postfascista" en: Jelin, E. y Langland, V. (comp.) *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Madrid-Buenos Aires: Siglo XXI.
- RAMOS, R. (1989) "Maurice Halbwachs y la memoria colectiva" en: *Revista de Occidente*, Nº100, p. 63-81.
- RICOEUR, P. (1996) *Sí mismo como otro*. México: Siglo XXI.
- _____ (1999) *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid: Ediciones UAM.
- ROUSSO, H. (2002) "El estatuto del olvido" en: *Academia Universal de las Culturas, ¿Por qué recordar?*. Barcelona: Garnica, p.87-90.
- RULFO, J. ([1953] 2003) *Pedro Páramo*. México: Planeta.
- SCRIBANO, A. (2003) *Una voz de muchas voces. Acción colectiva y Organizaciones de Base. De las prácticas a los conceptos*. Córdoba: SERVIPROH, KZE/MISEREOR.

_____ (2007) "¡Vete tristeza...Viene con pereza y no me deja pensar! Hacia una sociología del sentimiento de impotencia" en: Adrián Scribano y Rogelio Luna Zamora (comp.) *Contigo Aprendí. Estudios Sociales sobre las emociones*. Córdoba: Editorial Copiar, pp. 21-42.

_____ (2008) "Fantasmas y fantasías sociales: notas para un homenaje a T. W. Adorno desde Argentina". *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*. Universidad Complutense de Madrid, Vol.2, Nº 2. (Obtenido el 10/03/2010 de: <http://www.intersticios.es/article/view/2791/2129>)